

fu culpa; que à lo que él veía, y temía, serían innumerables. Y aunque el Cardenal acõsejava esto al Papa, por entrar en su lugar, y ocupar la silla Apostolica, si él la dexasse; mas como el Papa era santo, sincero, y tan ayuno de semejantes artificios, y astucias del mundo, creía facilmente lo que le dezía, y lo que era mas conforme à su gusto, è inclinacion; y assi se resolvió de hazer dexacion del Sumo Pontificado, y bolverse à su recogimiento, y antigua soledad: pero antes que lo executasse, aviendose entendido esta deliberacion, estando en la Ciudad de Napoles, el Rey Carlos mandò hazer vna solemnissima Proceßion, para suplicar à Nuestro Señor, que no permitiesse que aquel Santo varon dexasse el gobierno de la Nave de su Iglesia, y le tomasse otro, que diese con ella al trahés. Y passando la proceßion, que era de gente innumerable, delante del Palacio del papa, que estava mirandola de vna ventana, el Arçobispo de Napoles puesto de rodillas, con muchas lagrimas començò à dezir en voz alta: Beatissimo Padre, no dexes lo que Dios os diò, no creais à quien os quiere engañar; governad vos la Iglesia de Dios, y no engais escrupulo ninguno, que esta es la voluntad de Dios. Tras estas voces se levantò vna grita de todo el pueblo, llorando, y diciendo: Padre Santo, no nos desamparéis, y no nos pongais en poder de algú lobo, que nos desuelle. No se alterò, ni mudò el Santo Pontifice por estas voces, y lagrimas, antes mandò à vno de los Obispos que con él estavan, que respondiesse de su parte, que él haría lo que Dios ordenasse, y fuesse servido. Ninguna diligencia bastò para hazerle mudar proposito: tanto avia cavado el escrupulo en su pecho, y tanto las palabras del Cardenal, y fingido amigo le avia persuadido hazer la renunciacion. Mas porque se començò à dudar si de derecho se podia hazer, por consejo del mismo Cardenal hizo vn Estatuto, y declaracion, que assi como los Prelados inferiores pueden exonerarse de la carga de sus Precias, assi lo puede hazer el Sumo Pontifice, especialmente conociendose inhabil, ò insuficiente para exercitar su oficio como debe. Y este decreto confirmò despues Bonifacio Octavo, que le sucedió en el Pontificado, y le mandò poner en el Derecho. Hecho este Decreto, el santo Pontifice hi-

zo luego solemnissima renunciacion del Pontificado el dia antes de Santa Lucia à doze de Deziembre del mismo año de mil docientos y noventa y quatro, aviendole tenido solo seis meses, y diò libre facultad à los Cardenales, que pudiesen elegir Pontifice à su voluntad; y dexando las insignias Pontificales con mas contento que ninguno, jamás las tomò él que era Papa, y Sumo Pastor de todos, baxando de la Silla Apostolica de San Pedro para subir mas seguramente à la del Cielo, se postrò como vn pobre Monge à los pies de los que poco antes eran sus ovejas, con admiracion, y espanto de todos. Y para que se viesse que el Señor aprobava aquella estupenda renunciacion (que algunos reprehendian, atribuyèdola, no à humildad, sino à pusillanidad) el dia siguiente fano San Pedro vn coxo con su bendicion, y despues hizo otros muchos milagros, y el mayor de todos fue la paciencia, y al egria con que sufrió la persecucion tan inhumana que le hizo Bonifacio su sucesor, y la constancia, y teson que tuvo en no tomar medio ninguno para salir della, como fuesse contrario à lo que avia hecho, como algunos se lo acõsejavan: porque deseando el santo varon sumamente tornar à su quieta soledad, como à puerto sagrado, y yendo camino de su yermo, mas gozoso de verse libre, que quando le eligieron Pontifice, Bonifacio temiendo alguna novedad, y desunion en la Iglesia, le mandò recoger, y finalmente encerrar en vna estrecha carcel de vna fortaleza, donde estuvo con dos de sus Monges, guardado de muchos soldados, y haziendo Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros en aquella prision por él. Estava el Santo en aquel trabajo tan indigno de su persona con increíble paz, y tranquilidad de su alma; no se enojava, no se turbava, ni se arrepentia de lo que avia hecho, antes con maravillosa, y celestial alegría dezía muchas vezes: Pedro, celda decaeste, celda tienes. Al cabo de diez meses de la prision, aviendo dicho Missa, hizo llamar à los soldados que le guardavan, y con grande blandura de coraçon, y serenidad de rostro les dixo, que se llegava ya la hora por él tan deseada, en que el Señor queria vsar de su misericordia, y llevarle à gozar de sí; y aviendo tomado la sagrada Vnction, echado en el suelo sobre vna tabla,

tabla, cantando Psalms, y acabando de dezir: *Omnis spiritus laudet Dominum*. Todos los espiritus alaben al Señor, diò su espiritu à su Criador para alabarle eternamente en el Cielo. Muriò de ochèta y vn años, à los 19. de Mayo, y el año del Señor de mil ducientos y noventa y seis. Quando el Papa Bonifacio supo su muerte, mostrò exteriormente mucho sentimiento della, y en la Iglesia de San Pedro de Roma le hizo muy solemnes honras con todo el Colegio de los Cardenales, y embió à vno dellos, para que juntando los Obispos y Religiosos de la Provincia de Campania donde el Santo avia muerto, le llevassen à la Iglesia de San Antonio de la Ciudad de Ferentino que poco antes él avia hecho; y alli cabe el altar mayor con gran solemnidad le sepultaron, y el Señor le ilustrò con muchos milagros despues de muerto como lo avia hecho en vida. Por los quales el Papa Clemente Quinto deste nombre le canonizó el año de mil trecientos y treze, y le puso en el Catalogo de los Santos, y se mandò que su fiesta se celebrasse à los diez y nueve de Mayo, que es dia de su glorioso tranfito, y esto es lo cierto. Palmerio, dize, que el Concilio Vienense, como lo refiere Genebrardo en el quarto libro de su cronica, año de mil ducientos, y noventa, y quatro.

La Religion de los Celestinos, que este santo varon instituyo, se multiplicò mucho en Italia, Alemania, Francia, y Flades; tiene al presente treze Provincias, y en ellas ciento y veinte y quatro conventos, à lo que dize Paulo Morigia en la historia de la Origen de las Religiones. De San Pedro Celestino, que (por aver dexado el Sumo Pontificado) otros llaman Pedro Muron escriven todos los Autores de la Historia Ecclesiastica, y de las vidas de los Pontifices, y muy à la larga Pedro de Aliaco; Cardenal, y Arçobispo de Cambray, que fue Maestro de Iuan Gerson. Haze menciò del el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones à los diez y nueve de Mayo, y San Antonio en la tercera parte de su Historia, y vltimamente Paulo Regio

Pues quien en la vida, y muerte deste santo varon no se admira de los caminos, y consejos de Dios, que escogió à San Pedro desde niño para Santo, y le adornò

Segunda parte.

de tantas, y tan admirables virtudes, y le encerrò en vna cueva, para enseñarnos el menoscprecio del mundo, y de alli le sacò, y levantò à la mayor grandeza, y dignidad que ay en la tierra, y quiso, que la renunciasse, para que el mundo entendiesse que no merecia tal pastor, y que al verdadero humilde la honra es carga, y que el coraçon humano ninguna cosa puede hartar, sino Dios? El qual asimismo permitiò que fuesse atribulado, y muriessse en prision, para afinarle mas, y declararnos con este exemplo la mutabilidad de las cosas humanas, y la fuerza que en los Principes tiene la ambicion, y la que ellos llaman razon de estado, para atropellar la Ley de Dios.

LA VIDA DE SAN BERNARDINO de Sena, Confessor de la Orden del Glorioso Padre San Francisco.

EL Glorioso Confessor, y sublime Predicador, y Frayle humilde de San Francisco, San Bernardino de Sena, nació, no en Massa (como algunos escriven) sino en la misma Ciudad de Sena, y assi lo testifica el Papa Pio Segundo, que fue natural de la misma Ciudad. Nació el año de mil trecientos y ochenta, su padre se llamó Tulo, y su madre Nera, ambos de noble familia, y que en el matrimonio vivian christianamente. Dióles nuestro Señor por hijo à Bernardino, para su consuelo, y honra de su casa, y bien de Italia, y aun de todo el mundo. Su madre murió, dexándole de tres años, y el padre de seis. Por la muerte de sus padres quedò encomendado à vna tia suya, hermana de su madre, que se llamava Diana; la qual le criò con gran cuydado, y con afecto de madre, assi por el deudo tan estrecho que con él tenia, como por la belleza, gracia, y buena inclinacion que el niño mostrava. Era devoto humilde, modesto, y vergonçoso, y amigo de dar limosna à los pobres, y de visitar las Iglesias, y componer Altares, oyr Missas y Sermones, y de remedar à los Predicadores que oia, contrahaziendo sus voces, y meneos, y refiriendo las cosas que avian predicado; y para esto se subia en algun lugar alto, y eminente estando sentados los otros muchacos; que era como enseñarse à predicar, y vn indicio de lo que despues

E e avia

avia de ser. Estudiò luego que pudo las primeras letras, y siendo ya de edad de treze años las artes liberales, y tuvo por Maestro à vn varon famoso en aquel tiempo, el qual solia dezir, que nunca avia tenido discipulo de mayor ingenio, ni de mas loables costumbres que Bernardino. Era tan compuesto, y tan medido, y recatado en su hablar, que ni él dezia, palabra ociosa, ò que no fuese muy honesta, ni consentia que otro la dixesse delante del: y si algunos de sus compañeros acaso se le soltava qualquier palabra liviana, se corria Bernardino, y avergonçava, y se ponía colorado, como lo hiziera vna purissima doncella. Por esto los otros moços que le conocian se guardavan de hablar en su presencia cosas torpes, y libres, y si estando él ausente las hablaban entre si, en viendole venir, luego dezian, Ola, Bernardino viene, dexemos estas platicas. Celebravase vn dia en Sena la fiesta de San Onofre, y avia concurrido tanta gente à su Iglesia, que por no caber en ella se avia quedado mucha à la puerta. Vióla Bernardino, y encendido en amor de Dios, y arrebatado de su espíritu se subió en vn Pulpito que estava allí, y haziendo la señal de la Cruz, començò à predicar con tanta libertad, devocion gracia, y ciencia, que todos los oyentes quedaron maravillados, y alabando al Señor por lo que le avian oido; aunque no saltarò algunos hijos deste siglo, que interpretando mal lo que el santo moço avia echo, le tuvieron por loco: mas despues, quando vieron los maravillosos efectos, que siendo ya de edad madura hizo con su predicación entendieron que aquel primer Sermon avia sido pronostico de lo que el Señor queria obrar por él. Tenia en Sena vna prima hermana, hija de Diana su tia, que se llamava Tobia, Religiosa del Tercero Orden de S. Francisco, muger devota, y de vida fantissima, à la qual él solia visitar à menudo, y ella le dava saludables consejos. Hablando con ella muchas vezes el casto moço, le dezia, que estava enamorado de vna Virgen hermosissima, y graciosissima, que le tenia robado el coraçon de tal manera que si vn solo dia la dexara de ver, sin duda espirara, y se muriera. Al principio turbóse Tobia, oyendo dezir estas palabras à Bernardino, temiendo que como moço no estuvièsse en laçado, y preso del amor de alguna donce-

lla, aunque sus costumbres le parecia que assegurava, porque eran graves, y modestas, y contrarias à toda desemboltura. Quiso enterarse de la verdad, azechandole, y mirando donde iba, le vió sin ser vista del, que cada dia iba à vna puerta de la Ciudad, que và à Florencia, y se llamava Camolia, sobre la qual estava vna imagen de la Virgen Maria N. S. muy linda, y de gran devocion y que el moço se ponía delante della con las rodillas desnudas, y estava gran rato en oracion, regalándose, y entreteniéndose con la Virgen. Y por aqui entendió que ella era aquella Doncella tan querida de Bernardino, y à quien entrañablemente, y mas q à si mismo amava: y assi se lo confesò él mismo, apretándole mucho Tobia para que le descubrièsse la verdad; y mas le dixo, que lo que le suplicava, que le defendièsse de los peligros, que como moço, y de buen parecer, podia temer de perder la castidad, la qual estimava como vna joya, y tesoro preciosissimo; y toda su vida fue devotissimo de nuestra Señora, y antes que se hiziesse Religioso, le ayunava todos los Sabados, y siendo despues excelentissimo Predicador, se esmerava en las fiestas de la Santissima Virgen, predicando cõ mas alegría, y fervor sus virtudes; y alabanças. Vn dia predicando, dixo en el Pulpito: Yo naci en el dia del Nacimiento de nuestra Señora, y en el mismo dia despues naci en la Religion, y tomè el habito, y hize profesion, y dixè la primera Missa, y hize el primer Sermon; y espero que por sus merecimientos nuestro Señor me llevara à su Reyno. Despues que hubo aprendido bien la Filosofia moral siendo de edad de 17. años se dió à estudiar los sacros Canones, y la divina escriptura con la qual finalmente se abraçó con tan grande estudio, y voluntad que dexadas las otras ciencias, se entregò à sola ella juntando con el estudio su aprovechamiento, y progreso en la virtud. Macerava, y aflagia su cuerpo con ayunos, disciplinas, y cilicios. Dormia vestido, y muchas vezes en el suelo. Comia poco, y cosas comunes, y viles. Era benigno, y suave en su trato, y conversacion, y siempre con el mismo semblante, sin que ninguno le viesse ayrado, turbado, ò defabrido.

Vino el año de mil y quatrocientos, que fue muy calamitoso, por vna famosa pestilencia que se encendió en Italia, y entrò

en

en la Ciudad de Sena, haziendo grande estrago, y riza en la gente, y especialmente en el Hospital de nuestra Señora de la Escala (que es muy insigne, y entonces lo era mas, y recibia à todos los peregrinos que iba aquel año Santo à Roma, y curava à los enfermos con grande caridad, y sollicitud.) Aviendo, pues, muerto en este Hospital de pestilencia, no solamente los estraños, que para curarse se avian acogido à él, sino tambien los mismos Ministros que lo servian; y embrazeciéndose la pestilencia cada dia mas, eran tantos los muertos, que no avia quien se atreviesse à entrar en aquel Hospital, ni encargarse de los enfermos, temiendo cada vno de perder la vida, que se pretendia dar à ellos. Con esto estava de fierto, y desamparado el Hospital, y los pobres peregrinos, y enfermos padecian sin remedio. Movió Dios con su espíritu à nuestro Bernardino, para que se encargasse por su amor de obra tan importante, y que siendo de edad de solos veinte años, y por esto, su natural complexion, mayor su peligro, no temiesse la muerte, sino que se opusiesse à qual quier peligro, por librar à sus proximos, y servir al Señor en tan gloriosa empreza. Y porque él solo no bastava à dar recaudo à todos, y tan contagiosos enfermos, rogò à algunos moços bien inclinados, amigos suyos, que le ayudasen y persuadióles que confiasen en Dios, que les daria vida, y salud pues la arriesgava por su amor en beneficio de tantos pobres desamparados, y quando él fuesse servido de otra cosa, el morir por caridad era vn genero de martyrio glorioso para los que muriesen, y provecho, y exemplo para los demás. Entrò San Bernardino en el Hospital con sus compañeros, y por su exemplo otros le siguieron, y en espacio de quatro meses, que allí estubo con su cuidado, diligencia, y caridad reparò el Hospital, dió vida, y salud à muchos, y Dios le guardò para que no se quemasse en el medio de las llamas, y andando continuamente entre los que estavan heridos de pestilencia, sin perdonar à trabajo, ni excusar el mal olor, ni huir de las llagas asquerosas, que manavan podre, ni de los otros oficios mas bajos, y peligrosos, no murió ni enfermò, porque el Señor estava con él, y le tenia de su mano, hasta que el mismo Señor fue servido que se aplecasse la pestilencia, y

Segunda parte.

cessasse aquel aete con que toda la tierra estava asfida. Pero para mayor prueba, y corona del santo moço Bernardino, en bolviendo à su casa adoleció de vna fiebre muy aguda, y estubo en la cama por espacio de quatro meses, llevando su enfermedad con maravillosa paciencia, y alegría. Luego como sanò buscò otra ocupacion para exercitar su caridad, y Dios le ofreció vna muy à su proposito. Tenia S. Bernardino vna tia suya llamada Bartolemea, hermana de su padre, muger muy honrada, y viuda, de edad de noventa años, y ciega, y tan flaca, que no se podia ayudar por si misma, y tenia necesidad de quien la curviesse. A esta tia suya que demás de las calidades que he dicho, era de muy santa vida, y de la Tercera Orden de San Agustín començò San Bernardino à servirle como si fuera su propia madre asistiéndola, curandola, y regalandola por espacio de vn año, que fue lo que le durò la vida. Desta santa vieja se cree que se le pegò à nuestro S. Bernardino la devoción rã cordial y tan entrecañable que tuvo al dulcissimo, y amabilissimo nõbre de Jesus como adelante se verá. Con las obras de caridad en que se exercitava San Bernardino, crecia cada dia mas la misma caridad en su alma, y despertava nuevos deseos, y nuevos encendimientos para ir adelante en la virtud. Tenia grandes estímulos de dar libelo de repudio à las cosas de la tierra, y librarse de vna vez, de los peligros, y ondas turbulètas del siglo, y acogerse al puerto seguro de alguna santa Religion: porq viéndose en la flor de su edad, y de tan gentil disposicion, que habitava entre escorpiones, y serpientes, que pretendian robarle, y despojarle del tesoro de la castidad, no se le ofrecia mejor medio para defenderla, que huir el cuerpo à las ocasiones, y morir en la Cruz desnudo con Christo desnudo. Pero parecióle que para aceptar en cosa tan grande, y recoger la Religion que avia de seguir, le convenia primero enfiayarle en su casa, y ocuparle en todos los exercicios de Religioso, y pedir à N. S. con continua, y fervorosa oracion, que le alumbrasse, y enseñasse su santissima voluntad, y en q Instituto, y Ordè se queria servir del. Con este intento se recogió en vna huerta, dondè en vna casilla q tomò para su vivienda, se dava à la oración, vigiliyas, y ayunos, y disciplinas, trayèdo cilicio

Ec 2

y dur.

y durmiendo en tierra, comiendo yervas, y bebiendo agua, y apacentando su alma con la leccion de la sagrada Escritura, y muchas vezes se echava á los pies de vn Crucifixo; y con lagrimas le suplicava que le mostrasse el camino por donde avia de entrar. Vna vez estando en esta oració, sintió dentro de su alma vna como voz, que le dezia: *Hijo tu me ves aqui desnudo, y enclavado en una Cruz; si tu me amas, y buscas aqui me hallarás; pero procura de estar tu desnudo, y crucificado, como lo estoy yo, porque desta manera mas facilmente me hallaras.* Con estas palabras, y con la ilustracion divina, se determinó de militar debaxo de la vándera del glorioso Patriarca S. Francisco, porque entre los otros Santos avia seguido desnuda, y perfectamente á Iesu-Christo. Comunicó esta su determinacion con vn gran Religioso de la misma Orden, que se llamava Fray Iuan Costofo de Sena, y por su consejo vendió la hazienda que tenia, y la dió toda á los pobres; y siendo de veinte y dos años, tomó el hábito de San Francisco en el Convento de Sena, delante del Altar mayor el dia del Nacimiento de N. Señora del año de 1402. con extraordinaria devocion suya, y contentamiento, y jubilo de todos los Frayles, que esperavan que aquel moço avia de ser luz, y ornamento de su Religion. Deste Convento de S. Francisco de Sena, donde fue recibido por consejo del santo Fray Iuan, se fue á tener su noviciado á otro, Monasterio llamado Columbario, aspero, solitario, y devoto, y de la vocacion de nuestra Señora, y en que el mismo Padre San Francisco avia morado, donde á la façon vivian los Religiosos con mayor recogimiento, estrechura, y observancia. En esta Casa tuvo su noviciado S. Bernardino, con vna vida tan perfecta, y tan llena de devocion, y pureze, q̄ mas parecia de Angel, que de hombre en cuerpo mortal. Acabado el año de la probacion, hizo su profession el mismo dia del Nacimiento de N. Señora, su dulcissima Abogada. De aqui á vn año le hizierō cantar la primera Missa, y en ella predicar al pueblo, y fue tanto lo que agradó en su Sermō, y tan raro el espíritu del Señor, q̄ mostró en sus palabras q̄ los superiores le mandaron, que de alli adelante hiziesse officio de Predicador de la Orden. Pero porq̄ él tenia cierta enfermedad en la gargata

y la voz ronca, y deffabrida, suplicó á N. S. q̄ si era su voluntad q̄ predicasse (como sus Superiores se lo mandavā) le quitasse aquel impedimieto; y el Señor se lo quitó, y le dió entera salud, y manifestò q̄ le avia escogido por Pregonero magnifico de su palabra.

El Santo lo fue tan perfectamente, y con tanta continuacion, que en diez y seis años predicó todos los dias vna, y mas vezes donde avia pueblo que lo oyessse, sin dexar de celebrar, y seguir el Coro, y los trabajos, y cargas del monasterio en que se hallava, como qualquiera de los otros Frayles. Despues que hubo predicado en Sena, y Florencia, y en las otras partes de la Toscana, pasó á la Provincia de Lombardia, y corrió las mas principales Ciudades della, y de toda Italia, alumbrandolas con su doctrina, y inflamandolas con su santissima vida. Predicava con tan gran fervor, devocion gracia, y zelo de las almas, que parecia vn nuevo Apostolo, embiado de Dios al mundo para componerle, y reformarle. Era tan extraordinario el concurso á sus Sermones, que á la hora q̄ él predicava se cerravan las tiendas, y cesavan los Tribunales las Audiencias, y en las Universidades las lecciones, porque todos á porfia le querian oír, y por no caber en las Iglesias la gente, era forçado á predicar en las plaças, y en los campos. El fruto eré á la medida del auditorio, raro maravilloso, y proprio de la mano del Señor: porque en aquel tiempo estavan en Italia muy en su punto los vandos de los Guelfos, y Gibelinos, que á guiza de su furia infernal, assolavan, y destruian toda la tierra, sin respeto de naturaleza, sangre, y amistad se mataban vnos á otros, hasta los hermanos, y los padres á los hijos y muchas ciudades, y pueblos, y se señores se á brasavan cō discordias, y guerras las quales S. Bernardino atajó, y casi extinguió cō su predicació. Convertió demás desto á innumerables pecadores, y mugeres lascivas, y publicamete malas, á llorar, y hazer penitencia de sus pecados, y bolverse de veras á Dios Compungianse de manera, q̄ le llevavan los hōbres los tableros, naypes, dados, y todos los instrumentos de juegos ilicitos; y las mugeres sus vanidades, aseites, cabellos, aguas colores, espejos, y vestidos; para q̄ á su voluntad dispusiesse dello; y en vna hoguera lo mandava todo abrasar. Y no menos le trexe

ron vn gran numero de nominas, fuertes, hechizos, y supersticiones, para que todo lo quemasse, y hiziesse justicia dello. Quien podrá explicar los otros provechos que Nuestro Señor hizo en las almas por la predicacion deste siervo suyo, en desarraigat los vicios de la Republica, y plantar las virtudes, reformar las costumbres, despertar la gente á la devocion, y traerla al conocimiento, y menosprecio del mundo, y á vivir en Religion? No se puede dezir esto, por ser tanto, en pocas palabras, basta saber que San Bernardino fue en toda Italia vna Trompeta del Cielo, vn Predicador soberano del Evangelio, vn sollicito, y cuidadoso Hortelano para arrancar las malezas, y espigas del Jardin de la Santa Iglesia; y vna Fuente de aguas vivas, para regarle, y cultivarle, y vna como lluvia copiosa, que viene á su tiempo, para fecundar los campos; y como vn nuevo Sol, que con su luz, y calor, y movimiento dá vida, y salud al mundo: porque no solamente la dió á los seglares que le oian, y tomavan sus consejos, sino tambien á los Religiosos, que vivian con mas liberalidad de la que convenia á su hábito, y profession. Edificó muchos Monasterios de Frayles de la Observancia, que por devocion que tenia al Nōbre de Iesus, y á Nuestra Señora, llamava Santa Maria de Iesus, y otros no pocos de Monjas. Reformó otros muchos, que vivia con privilegios relaxadamente; y la Tercera Orden del Padre San Francisco, que estava casi olvidada, y como sepultada, revivió en su tiempo: y muchas personas devotas, y nobles, hombres, y mugeres, servian á Dios en sus propias casas, viviendo en penitencia, y temor de Dios, en el hábito de la Tercera Orden. Finalmente, quando S. Bernardino tomó el hábito, no avia sino pocos mas de veinte Monasterios de la Observancia en Italia, y en ellos como ducientos Frayles; y quando murió dexó mas de 250. Cōvētos, y en ellos mas de 4000. Frayles, sin otros tantos que ya eran muertos. Y para esto le escogió tambien Dios, y le hizo Ministro, y Vicario General de todos los Conventos de la Observancia en Italia, y él tuvo gran mano, y con su rara santidad, doctrina, zelo, y prudencia, reparó la Religion de su Padre San Francisco, y la restituyó á su antiguo espíritu, devocion, y fervor. Pero q̄ maravilla que hiziesse tanto

fruto en los otros el que avia sido escogido singularmente de Dios para sembrador, y Predicador de su palabra? y que encendiesse á los demás el que estava abrasado del amor divino? y que enamorasse, y moviesse los coraçones de los que le oian á la virtud, el q̄ estava tan adornado de todas las virtudes, que parecia vn paraíso de delictes?

Porque quien podrá explicar con pocas palabras el adorno, atavio, y hermosura del alma deste gran siervo del Señor, y los dones de heroicis, y excelentissimas virtudes con que resplandeció? Su castidad, y honestidad fue admirable, y por muchos, y varios laços que le armó el demonio en el siglo, y en la Religion, para hazerla perder, siempre quedó burlado. Dexamos las demás, y digamos vna sola destas tentaciones con q̄ el demonio le acometió para hazerle perder la virginidad, y pureza de su alma, por q̄ nos podrá servir de aviso, y exemplo. Despues que tomó el hábito San Bernardino, iba (como los otros Frayles) á pedir limosna por la Ciudad de Sena. Llegó á la puerta de vna muger casada, noble, rica, y hermosa, la qual se avia aficionado al santo moço tan torpe, y ciegame, que le estava aguardando para acometerle, y hazerle caer en la red. Pidióle Bernardino limosna, y dixole que entrasse, que de buena gana se la daría. Entró el castissimo Religioso sin recelo en el aposento por la limosna, y ella le descubrió su mal intento, protestandole, que sino consentia luego con su voluntad, daría voces, y publicaria que la avia querido hazer fuerza. O lazo de Satanás! O coraçō loco! O muger desvergonçada, y perdida! Turbóse el S. moço, élósele la sangre, y quedó como fuera de si quando se vió en medio de las llamas, con peligro tan evidente de quemarse, y perder la preciosa joya de su castidad. Socorrióle la Reyna de los Angeles, y Virgen de las Virgenes, y su especial Abogada Nuestra Señora, é inspiróle Dios vna cosa, que fue su total remedio, y salud. Dixo á la mala hembra, que si queria que él se entregasse á su voluntad, q̄ se desnudasse, y echasse en la cama; y ella lo hizo cō gran presteza, y deseboltura. Quando allí la vió, sacó vna aspera disciplina, que traia consigo, cō que á menudo se disciplinava, y comenzó á açotar cruelmente á la pobre, y desventu-

rada muger, la qual no osava clamar, ni chistar, porque hallandola de aquella manera, no se entendiese que ella avia querido provocar al Santo, y no hazerla el fuerza. En fin fue, que ella quedò lastimada de los muchos agotes que le diò, y admirada de la virtud de San Bernardino, y temblando, y confusa le pidió que la dexasse, prometiendole enmienda; y él la dexò, haziendo incesables gracias al Señor por aver quebrado aquel laço tan apretado, y conservado su castidad; y él, por ayudarle de su parte, sabiendo que ninguno puede ser casto, si Dios no le dá el don de la castidad, y que para que él la dé, quiere que se la pidamos; se dava muy de veras á la oracion, y todo el tiempo que podia le gastava en la consideración de su flaqueza; y en la contemplación de la bondad, y poder infinito del Señor, el qual regalava el espíritu deste su siervo con tanta abundancia, y suavidad, que parecia que vivia mas en el Cielo, que en la tierra. Con esta continua oracion, y devocion juntava la aspereza, y penitencia rigurosa, tratando su cuerpo como si no fuera de carne, especialmente los doze primeros años de Religion, en los cuales vivió con tanto fervor, que parecia excedia las fuerzas humanas. Pues qué diré de su obediencia, y de la observancia de su Regla? Qué è del amor, y cuidado de la santa pobreza? Qué è de la humildad con que no quiso admitir ninguno de los tres Obispados, de Sena, de Ferrar, y Urbino, q̄ los Papas le ofrecierò; y cò q̄ aviendo vna vez el Sumo Pontifice puestole por su mano sobre la cabeza la mitra Obispal, él se la quitò, y humildemente le suplicò, q̄ no le obligasse á aceptar Iglesia alguna, ni mudar el pobre estado á que Dios le avia llamado, porque mas serviria á la Iglesia predicando la palabra de Dios, y ayudando á las almas en muchos Obispados, que siendo Obispo en vno solo? Y el Papa, oidas sus razones, juzgò que tenia razon, y con esto le dexò. Quien podrá alabar su paciencia, que fue excelentissima, y mas divina que humana, assi en los trabajos, como en las persecuciones muchas, y gravissimas que padeciò en todo el discurso de su vida? Al principio, quando iba pidiendo limosna por la Ciudad de Sena, los muchachos, haziendo burla del, y de su compañero, iban tras ellos tirandoles piedras, y lastimando con ellas

los pies descalços, y como llevassè esto mal el compañero él con rostro lleno de suavidad, y alegría le dixo: Dexalos hermano hazer, porque assi nos ayudan á merecer el Reyno de Dios, por la virtud de la paciencia. Por ocasion de sus Sermones, y del admirable fruto que hazia, el demonio levantò contra el Santo grandes tempestades, y hubo personas que instigados de ambicion, y embidia, le tacharon, y aun acusaron delante del Papa Martino Quinto de mala doctrina, y de Predicador arrojado; porque llevaba consigo vna tabla, en que estava pintado cò rayos de oro el sacratissimo Nombre de Jesus (del qual fue devotissimo) y la mostrava al pueblo quado predicava. Pero todas las calumias cessaron quando el Papallamò á Roma al Santo, y oyò sus razones, y entendió la verdad, sinceridad, y fundamentos solidos de su doctrina, y toda aquella niebla con que los adversarios avian procurado obscurecer á S. Bernardino, sirviò de esclarecerle, é ilustrarle mas. Pero en estos trabajos siempre estuvo con igual, y constante alegría, y con vna maravillosa mancedumbre, sin dexar por esto de predicar la verdad, y reprehender quando era menester, aun á los Principes, Grandes, y poderosos, con libertad; y aunque con tal modestia, y prudencia, que ninguno justamente le podia agraviar de sus palabras; y dado que sin razón algunos se ofendieron, mas despues que le probaren, y le hallaron tan entero, y tan desinteresado, y Santo, y q̄ ni aceptava sus dones, ni queria sus riquezas, ni buscava otra cosa, sino la gloria del Señor, y bien de sus almas; se le rindieron, y humillaron, confesando su culpa, y engaño; especialmente viendo que su vida era inocentissima, é irreprehensible, la doctrina alta, sublime, eficaz, y mas enseñada de Dios, que aprendia con estudio, y que el Cielo la confirmava con muchos, y grandes milagros; los cuales por ser tantos, no se pueden aqui referir. Aviendo, pues, San Bernardino alumbrado la mayor parte de las Ciudades, y pueblos de Italia con su doctrina, aunque ya se hallava viejo, y flaco para los trabajos, no por esto dexava de predicar (porque la caridad le dava las fuerzas que su edad, y flaqueza le quitavan) y determinando de pasar al Reyno de Napoles para sembrar en él la semilla Evangelica, como lo avia echo en las otras

partes,

partes, tomò el camino por la Ciudad del Aguila, que es cabeça de la Provincia de Abruzzo. En este camino enfermò gravemente, y llegò á vn lugar cerca de la Ciudad, adonde avia vna hermosa fuente. Allí le apareció San Pedro Celestino (el que dexò el Sumo Pontificado, y es Patron, y Abogado de aquella Ciudad) y con mucha blandura, y suavidad le confortò para el trabajo de la muerte, porque ya se le acercava. Con este aviso San Bernardino se recreò en gran manera, y regozijò, porque todos sus deseos, y ansias eran de la otra vida, y de ver, y gozar del sumo Bien, y assi exortando á los Religiosos que allí estavam á la perfecta observancia de su Regla, y recibidos los Sacramentos de la Iglesia con mucha devocion, se hizo poner en el suelo, como verdadero hijo de su Padre San Francisco, y levantados los ojos, y manos al Cielo, començò á alegrarse, y retirse muy dulcemente, como quien veia ya el Puerto deseado, y abriese las puertas de su bienaventurança. Y con esta suave risa en la boca, partiò del cuerpo su bendita alma, para reinar con Dios, la Vigilia de la Ascension de Nuestro Señor Jesu Christo, vn Miercoles á hora de Visperas, á los veinte dias del mes de Mayo, del año de mil quatrocientos y quarenta y quatro, como consta de vn letrado que está sobre el arco de la Capilla mayor del Templo que despues se le edificò en la Ciudad del Aguila, que dize assi: *San Bernardino de Sena acabò el ultimo dia de su vida en el Aguila, á veinte de Mayo, en el año del Señor de mil quatrocientos y quarenta y quatro, siendo Papa Eugenio Quarto, y su cuerpo fue sepultado en la Iglesia, y Monasterio de San Francisco. Despues fue escrito en el Catalogo, y numero de los Santos, por el Papa Nicolao Quinto en Roma, el año de mil quatrocientos y cincuenta, á veinte y cinco dias del mes de Mayo, en el qual año avia grandissimo Jubileo en Roma.* Estas palabras son de aquel letrado, las cuales pone Fray Marcos de Lisboa en su Cronica de San Francisco, y la refiere el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martyrologio á veinte de Mayo; por las cuales se ha de enmendar lo que fuere diferente desto acerca del año en que murió, y fue canonizado. Viviò San Bernardino sesenta y tres años, y ocho meses, y destes, veinte y dos en el siglo, y quarenta

y vno, y los ocho meses en la Religion. El año siguiente despues de su canonizacion, se le edificò vn sumptuoso Templo, adonde se trasladò su sagrado cuerpo, el año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y dos por mandado del Papa Sixto Quarto, celebrando los Frayles Observantes Capitulo General en el mismo Convento del Aguila. Hizo Dios Nuestro Señor despues de su muerte innumerables milagros por San Bernardino, como los avia hecho antes en su vida, sanando enfermos incurables de muchas, y varias enfermedades, y resucitando muertos, y librado á los endemoniados de la tirania de Satanás, y haziendo otros grandes beneficios á los que se encomiendan á él, y le invocan en sus necesidades; y la Ciudad del Aguila, y toda aquella comarca, le tienen gran devocion, y le reconocen, y reverencia por Abogado, y Patron.

La vida de San Bernardino escribiò vn Padre grave de San Francisco de su mismo tiempo que le conociò, y oyò predicar, aunque por su humildad no quiso poner su nombre. Traela Surio en el tercero tomo de las vidas de los Santos, y San Antonino Arçobispo de Florencia, y mas copiosamente la Coronica de los Menores, que es la Bula de su Canonizacion. Haze mencion de San Bernardino el Martyrologio Romano á los veinte de Mayo, y el Cardenal Baronio en sus anotaciones, y el Papa Pio Segundo en su Cosmografia de Europa, cap. 64.

LA VIDA DE SAN VRBANO, PAPA, y Martyr.

San Urbano Papa, y Martyr, fue Romano, hijo de Ponciano. Suceliò á Calisto en la Catedra de San Pedro. Fue varò santissimo, y de muy amable, y dulce conversacion; y con el exemplo de su vida, y predicacion Apostolica, convirtiò en Roma á nuestra Santa Fè gran numero de Ciudadanos, y cavalleros, y entre ellos fuèro Valeriano, esposo de Santa Cecilia, y Tiburcio su hermano, á los cuales el S. Pontifice bautizó, y animò, para que constantemente muriesen por Jesu Christo: á cuya honra, y veneracion el Santo Pontifice confagrò la casa de Santa Cecilia, y la hizo Templo. Escribiò vna Epistola llena

de

Ant. 3. p.
t. 2. c. 5.

Chro. p. 3.
ii. 1. ca. 1.
hasta el
20.

A 25. DE
MAYO.

17.9.4.c.
Ascende.
dum.

de admirable doctrina, de que se coligen algunos decretos. Davan en aquel tiempo los Fieles sus heredades, y posesiones á la Iglesia para el culto divino, y sustento de los ministros della, y de los pobres. Mandó Urbano, que los tales bienes no se pudiesen gastar en otros usos, añadiendo graves penas contra los que usurpáren las cosas Ecclesiasticas: porque son, dize, ofrendas de los Fieles, y rescate de pecados, y patrimonio de los pobres. Y porque algunas vezes las mismas heredades, bienes, y raizes se vendrian para socorrer á las necesidades de los pobres, ordenó, que de allí adelante no se vendiesen, sino que con las rentas de ellas se proveyesse lo que los ministros de la Iglesia, y los pobres huviesen menester, quedando siempre en pie la raiz, y la fuente de donde se pudiesen remediar semejantes necesidades. Mandó asimismo evitar el excomulgado por el Obispo, aunque no fuese de todo punto la sentencia justa: y que de mano del mismo Obispo recibian los Fieles el Sacramento de la Confirmación, despues del bautifino. Fue el primero que usó Patenas, y Calizes, y vasos de plata para el uso de la Iglesia, y ministerio del Sacrosanto Sacrificio de la Misa. Y no solo Calizes, y vasos de plata, mas de oro, y de piedras preciosas usaron los santos en el servicio de la Iglesia, y los fieles las ofreciá al Señor, mostrando en esto su piedad, y devoción, y reconociendo, que lo que los hombres tienen por mas precioso, deve servir al Señor de todo lo criado, que se lo dió, y cuyo es. Vivió el Santo Pontífice Urbano en la Silla de San Pedro seis años, siete meses, y quatro dias: y aviendo padecido, y trabajado mucho por la Iglesia del Señor, y fue preso del Prefecto Almaquino, y despues de aver sido agotado cruelmente con plomadas, fue degollado por su mandado, y su cuerpo echado á las aves, y bestias. Pero vna santa matrona, llamada Maimenia, y su hija Lucina, le recogieron, y sepultaron en el Cimiterio de Pretexato en la via Apia. Su martyrio fue á los veinte y cinco de mayo, del año del Señor de docientos y treinta y tres, y en el dezimo del Imperio de Alexandro Severo: por que aunque este Emperador no fue enemigo de Christianos, ni movió persecucion alguna contra la Iglesia; antes tuvo la Imagen de Christo Nuestro Redemptor en vn

Oratorio suyo, entre las de sus dioses: todavía algunos de sus ministros, de quien él mucho se fiava, fueron grandísimos enemigos de Iesu-Christo, y de su Cruz, y procuravan arrancar de raiz la Religion Christiana. Tuvo Urbano cinco vezes Ordenes en el mes de Diciembre, hizo en ellas nueve Sacerdotes, cinco Diaconos, y ocho Obispos. De San Vibano escribió San Damafo Papa, y los demás Autores de las vidas de los Sumos Pontífices: y hazen mencion los Martyrologios, Romano, de Beda, Vluardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio y en el segundo tomo de sus Anales, pagina 356.

LA VIDA DE SAN CENOBIO
Arçobispo de Florencia,
Confessor.

LA vida de San Cenobio Arçobispo de Florencia, varon santissimo, y gran defensor de la Religion Catolica contra los Arrianos, escribió Iuan Arcipreste de Arezo en Toscana, y la trae el Padre Fray Lorenzo Surtio en su tercero tomo, y San Antonino, Arçobispo asimismo de Florencia, la refiere en la segunda parte de su Historia de esta manera. Nació San Cenobio en Florencia el año del Señor de treientos y treinta y cinco de nobles padres, aunque Gentiles. Su padre se llamó Lucio, y su madre Sofia. Dióse desde niño á la virtud, y era muy vergonçoso, callado, y modesto, en tanto grado, que no le vieron reir jamás descómpuestamente. Estudió las buenas letras, y aprovechó mucho en ellas, por la felicidad de su ingenio, y por su diligencia, y cuidado. Siendo ya de veinte años sus padres trataron de casarle con vna doncella noble, rica, y hermosa, y digna de tal esposo. Pero él deseando servir á nuestro Señor en mas perfecto estado, y consagrarle la pureza de su alma, rogó á Teodoro (que á la sazón era Obispo de Florencia) que le amparasse, y le diese la mano, y librasse de aquella servidumbre, y perplexidad, y el Obispo lo hizo, y sus padres se enojaron terriblemente contra él, y vinieron con gente armada, y deudos, y amigos suyos, á reñir aquella pendencia con el Obispo, y con su hijo; el qual alumbrado con la luz del Cielo, é inflamado del amor divino,

A 25. DE
MAYO.
2. p. 10.
cap. 22.

divino de tal manera los habló que quedaron blandos, y flogados, y persuadidos á dexar los errores de los Gentiles, y recibir el santo Bautifino, como su hijo le avia recibido. No se contentó Cenobio con esta vitoria, sino que quiso alcançar otra mayor del mundo despreciando sus vanidades, y locuras, y dedicarse totalmente al servicio del Señor. Para esto se hizo Clerigo, y despues fue Canonigo, y Arcediano de la Iglesia Cathedral, y espejo de virtud, y exemplo de santidad. Era muy dado á la oracion, muy caritativo, y liberal para los pobres, y fuerte, y constante Predicador contra los hereges. Pasó en este tiempo por Florencia, yendo á Roma, el gran Doctór de la Iglesia San Ambrosio, y conociendo las grandes partes de santidad, y doctrina de Cenobio, travo con él muy estrecha amistad, y llegado á Roma dió parte á S. Damafo, Sumo Pontífice, de la persona, y calidades de Cenobio, y el Papa le mandó llamar, y le hizo Diacono de la Santa Iglesia Romana, y le ordenó que residiese en Roma. Vn dia acompañando á S. Damafo á la Iglesia de Santa Maria Transiberim aviendole traído vn hijo del Prefecto de la Ciudad, que estava paralitico, San Cenobio con su oracion le sanó. Despues aviendose ofrecido á San Damafo algunos negocios Ecclesiasticos, é importantes, embió á Constantinopla á Cenobio, para que lo tratase con el Emperador; y el lo hizo con maravillosa prudencia, y diligencia, confundiendo á los hereges que eran muchos, consolando, y animando á los Catolicos, y confirmando su doctrina con milagros, y con echar los demonios de dos hombres, que dellos eran atormentados. Acabados los negocios bolvió S. Cenobio de Constantinopla á Roma, donde fue recibido muy bien de San Damafo, el qual aviendo sabido que por la muerte del Arçobispo Teodoro, la ciudad de Florencia estava en vandos, y que los hereges querian que el sucesor fuesse herege, y los Catolicos Catolico, para ponerlos en paz embió á Cenobio a Florencia, donde fue alegremente recibido de todos. Pero por inspiracion, y voluntad del Señor todos los Catolicos, y hereges concordaron en que no avia de ser otro su Obispo, sino Cenobio. El como era humilde, luego bolvió á Roma á gran prisa, y dixo al Papa, que

Segunda Parte.

no avia podido acabar nada con los de Florencia. Estando en esto llagaron á Roma dos Embaxadores de aquella Ciudad, suplicando á su Santidad que les diese a Cenobio por Obispo, porque no admitirian a otro ninguno, sino a él. El Papa, aunque sintió mucho apartar de sí a Cenobio, por lo bien que se hallava fervido del; todavía movido de la importunidad de los Embaxadores, y de la instancia grande que le hazian, concedió con ellos, y mandó a Cenobio que aceptasse el Obispado, y le consagró con grande repugnancia del santo, y le hizo Metropolitano, y cabeça de los mas Obispos de Toscana, siendo Cenobio de edad de quarenta y vn años. A la partida de Roma, en señal de amor, y benevolencia, S. Damafo le dió los cuerpos de los santos Martyres Abdon, y Senen; los quales él colocó en la Iglesia de san Salvador debajo del Altar Mayor.

Fue recibido san Cenobio de toda la Ciudad de Florencia con tan extraordinarias muestras de alegría, y regozijo, que muchos dias hizieron fiesta por verle ya Obispo en su Ciudad, pero quanto mas ellos le regozijavan por tener tal pastor, tanto mas el mismo Pastor se afligia, considerando las obligaciones que le corrian de apacentar bien aquel ganado, temiendo que no se perdiess: por su culpa. Dióse mas á la oracion, suplicando á nuestro Señor, que pues le avia dado la carga, le diese fuerzas para llevarla. Ayunava, y velava mucho, afligia su cuerpo con asperos cilicios, y otras penitencias, y con las lecciones, conuejos, Sermones, y disputas, procurava á lumbrar á los hereges, y traerlos á camino de salvacion, y tomando para sí, y para su familia solo lo que precisamente avia menester, todo lo demas de sus rentas lo repartia á los pobres liberalmente: y con esta vida, y doctrina, y vigilancia, y con los muchos, y grandes milagros que Dios obró por él, vino a resplandecer como vn Sol en el mundo. Vno de estos milagros fue que vna muger viuda, pagana, noble, y rica tenia dos hijos los quales avia criado con mucho regalo, y vn dia por no sé que enojo que tuvieron con su madre, pusieron las manos en ella, y la maltrataron gravemente (y por ventura fue castigo de Dios, por el demasado regalo con que los avia cria-

F f do

11.9.3.ca.
Quibus
Episc. De
confec. di
stin. 5. ca.
Omnis fi
les.

Baro. t. 2.
pag. 356.
S. Am. 1.
p. t. 1. 7. c.
6. 5. 19.

Baro. obi
supra.

do (la triste madre furiosa, y rabiosa, y como fuera de si, postrada en el suelo comenzó con horribles alaridos à llamar todas las furias infernales, y à pedirles que la vengassen de sus hijos, fue vidos servido q̄ (aunq̄ aquella muger erà y sus hijos Gētiles, y por esto la maldicion de la madre no parece q̄ avia de tener tanto afēto) los demonios entrassen en ellos, para enseñarnos la obediencia que los hijos deben à sus padres, y quanto deben temer sus maldiciones. Entraron los demonios en los hijos desta pobre muger, y ellos como vnos perros rabiosos se mordian, y hazian pedaços sus carnes. Ataronles, encadenaronlos, y no avia nadie que se pudiesse valer cōn ellos. Quando la desventurada madre viò à sus hijos de aquella manera por la maldicion que les avia echado, no se puede creer el sentimiento que tuvo, y las lagrimas que derramò, venciendo el amor de la madre al justo enojo, que antes avia tenido, y no sabiendo otro remedio, llevó sus hijos delante del santo Pontifice Cenobio, suplicandole humildemente que los sanasse, y él lo hizo, estando dos horas en oracion; y despues se bautizaron ellos, la madre, y toda su familia, y perseveraron en la virtud.

Otra señora Francesa, que iba por su devocion à Roma, pasó por Florencia, por ver à Cenobio, de que oia hablar tantas maravillas, y dexole vn hijo que traia consigo enfermo del camino, mientras, q̄ ella bolvia. Muriò el hijo en Florencia antes que la madre bolviessse de Roma. Quando bolvió, y supo q̄ su hijo era muerto, mandò tomar su cuerpo, y llevarle adonde estava el Santo Obispo, y ella con grande feò, y deshaziendose en lagrimas de dolor, le pedia que le bolviessse à su hijo, que le avia dexado en deposito, porque no bolveria à Francia sin él. Euterneciòse el Santo, hizo oracion, y la señal de la Cruz sobre el difunto, y luego rescitò, y él se le restituyò à su madre, con admiracion de todo el pueblo, y increíble gozo de la misma madre.

Otra vez yendo à visitar vna Iglesia con sus Clerigos, topò en el camino el entierro de vn Cavallero moço, y queriendose apartar de la gente, no pudo, y fue tanta la que cargò sobre el Santo Obispo suplicandole que rescitassse aquel difunto, que no lo pudo negar.

Tambien rescitò à otro niño de cinco años, à quien vnos bueyes furiosos que tiravan vn carro, avian despedaçado: y asimismo à otro, que avia muerto sin confesion, mandò à vn Diacono suyo, y varon santo, llamó Eugenio, que se levantassee de la cama, en que estava enfermo, y rociassse el cuerpo del hombre muerto con el agua bendita, que le diò, y le truxessse vino, y assi lo hizo Eugenio; el qual bolviendose à acostar en su cama, murió de aquella enfermedad.

Todas estas resuscitaciones de muertos fueron milagrosas, y admirables; pero no lo fue menos otra que aqui dirè. Yendo por los Alpes à consagrar vna Iglesia, topò en el camino vnos mensajeros de S. Ambrosio, que de su parte le traian vn precioso dō de las reliquias de los gloriosos Martyres Vital, y Agricola, Nazario, y Celso, Gervasio, y Protasio; pero hallòlos muy llorosos: porque el mas principal dellos, que se llamava Simplicio, avia caido de vn caballo, y peñado altissimo, y rodado con su cavalgadura hasta lo baxo, y hechoso pedaços, acabando lastimosamente su vida. Apresè luego San Cenobio, y adorò las reliquias, y besò con grande devocion, humildad, y reverencia la caja en que venian; y movido de las lagrimas, y ruegos de los otros compañeros hizo oracion por el difunto, y no se levantò del suelo hasta que rescitò, y le restituyò vivo à sus compañeros, para que todos juntos sanos, y contentos bolviesssen à San Ambrosio, de quien avian sido embiados.

Todos estos muertos resucitaron por las oraciones de San Cenobio; pero otros milagros obrò el Señor por él maravillosos. Sanò à vn ciego de muchos años, que pedia limosna à la puerta de vna Iglesia, al qual siedo antes Gentil, se cōvirtió à la Fè, y se hizo christiano, y se dedicò al servicio del Señor todo el resto de su vida, y lo mismo hizieron su madre, y vna hermana que tenia. Con estos, y otros muchos milagros florecia nuestro Cenobio, y derramava vn suavissimo olor de si, y resplandecia en el mundo, y era venerado de todos los buenos, y respetado de los malos, creciendole cada dia mas en la santidad. Muriéron sus padres, dexaronle mucha hacienda, diò parte à los pobres, y de la otra parte fundò vn Monasterio alli cerca de Florencia,

para

para que algunos Monges debaxo de obediencia, y clausura sirviesssen mas libremente al Señor. Finalmente lleno de años, de trabajos, de virtudes, y merecimientos, cayó malo, y entendió que se acercava el dichoso dia de su transito, en que esperaba ir à gozar de Dios, y assi lo dixo à sus Clerigos: y aviendo cōcurrido, por la fama de lo que el Santo avia dicho, innumerable gente, por ver la faz, y recibir la bendicion de su Pastor, aviendolos exortado al temor, y al amor santo del Señor, y dado es' su bendicion, rogò à los Obispos, que alli estavan, que con sus manos sagradas hiziesssen la Cruz sobre él, y mirando la muerte con alegria, diò su espíritu al Señor, à los veinte y cinco de Mayo, del año de quatrocientos y veinte y quatro, siendo él de edad casi de noventa años, y Emperadores Honorio, y Teodosio el menor, su sobrino. Esto dize la vida de San Cenobio, que trae Suario en su tercero tomo: mas deve aver error en los años, porque en la misma vida se dize, que murió San Cenobio en el octavo año del Pontificado de Innocencio Primero: el qual fue assumpto el año de quatrocientos y dos, y assi no pudo caer su muerte el año de quatrocientos y veinte y quatro; por q̄ vivió quinze años en el Pontificado, y murió (segun el Cardenal Baronio) el año de quatrocientos y diez y siete. Fue enterrado de los Obispos, y de todo el Clero, y pueblo con gran solemnidad en la Iglesia, que llamaron Ambrosiana, como el mismo Santo lo avia mandado: aunque despues el Obispo Andres su successor le trasladò con grande aparato à la Iglesia mayor, y en esta translacion sucedieron dos cosas milagrosas. La primera fue, que llevando los Obispos las andas en que iba el Santo cuerpo, fue tan grande la multitud, y el tropel de la gente que avia concurrido à verle, y tocarle, que por no caer, huvieron de arrimarse con las andas à vn olmo antiguo, y seco, que estava en la plaza, el qual luego que le tocò el cuerpo de San Cenobio, reviviò, y echò hojas, y flores. La otra fue, que no pudiendo entrar en la Iglesia con el cuerpo santo, porque parecia q̄ la virtud del Cielo tenia à los q̄ le llevavan, el Obispo postrado en el suelo, y con las manos levantadas, y fixos sus ojos en el Cielo, suplicò cō muchas lagrimas al Señor, que no desconfolassse aquel pueblo, y hizo voto de fundar

Segunda parte.

en aquella Iglesia doze Capellanes, que perpetuamente sirviesssen al Santo en ella: y con esta oracion, y voto pudieron facilmente entrar.

Innumerables fueron las misericordias que Dios N. S. hizo à todo aquel pueblo por intercessio de San Cenobio, sanando à los que fatigados de varias enfermedades venian à su sepulcro, y con devocion se encomédavan à él. Entre los otros quiero referir aqui vno, por ser notable: Tenia vna madre vn hijo enfermo, que se abrafava de calenturas, y de vna sed ardentissima. Velavale su madre vna noche, y aquejado de la sed, à poco rato le pedia de beber, y en aquella misma noche se lo pidió, y la madre se lo diò quarenta vezes. Y como la madre estuviessse ya cansada, y cargada de sueño, y el hijo la llamasse, y despertasse otra vez, para que de nuevo le diesse à beber, ella se levantò, y enojada, y como fuera de si, dando el vaso le dixo: Bebe al diablo con esta agua. No fue sordo el demonio, porque luego por voluntad de Dios (que nos quiso enseñar quan recatadas deben ser las madres en echar semejantes maldiciones) entrò en el hijo, y comenzó à atormentarle gravemente, como avian entrado los demonios en los otros dos hijos, que avian maltratado à su madre, y lo referimos arriba. No hallando otro remedio, traxeron al pobre moço à Francia al sepulcro de San Cenobio, y por sus oraciones quedó libre. Despues à los 25. de Abril del año del Señor de 1439. siendo Sumo Pontifice Eugenio Quarto, y celebrandose el Concilio de Florencia para la vnion de la Iglesia Latina, y Griega, se hizo otra translacion mas solemne del cuerpo de San Cenobio, y se traspasò à otro lugar mas illustre, y honroso. Intervinieron à esta translacion los Cardenales, Patriarcas, y Prelados, y los Principes, y Embajadores, y señores que avian venido à celebrar aquel Concilio vniuersal. De San Cenobio, demàs de los Autores que arriba dixè, haze mencion el Martyrologio Romano à los 25. de Mayo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quarto tomo de sus Anales, pag. 244. y 653. y Paulino en la vida de San Ambrosio, y otros Autores modernos.

(1)

Ff2

LA